

Los militantes comunistas italianos en Francia y el movimiento obrero francés en la entreguerras.

Bruno Groppo*

Traducción: Ana María Barletta.

A lo largo de la entreguerras, los italianos fueron el grupo más numeroso entre los extranjeros instalados en Francia. Compuesto esencialmente de trabajadores manuales, este grupo incluía, también, un número considerable –unas decenas de miles– de refugiados políticos antifascistas de diferentes tendencias, entre los cuales se encontraban muchos militantes comunistas. Estos últimos representaban la fuerza política más implantada y la más activa en el seno de la inmigración “económica” italiana⁽¹⁾. En las páginas que siguen, nos interesaremos específicamente en estos militantes, refugiados políticos o salidos de

Cuadernos del CISH 4 • 2º semestre de 1998

* CNRS/ Universidad de Paris I

1. Ernesto Racioneri escribió: “la contribución considerable del antifascismo italiano a la lucha antifascista en Europa (...) tuvo su base principal en la emigración proletaria, movimiento espontáneo de resistencia al fascismo. La política de los partidos antifascistas frente a las masas emigradas y, en particular, la de aquellos que, como el socialista y el comunista, tenían sus raíces naturales entre los trabajadores, presentó diferencias sensibles (...) Pero (...) finalmente, la influencia comunista prevaleció claramente”. (Racioneri, Ernesto, 1962, “Italiani all'estero ed emigrazione di lavoratori italiani: un tema di storia del movimento operaio”, *Belfagor*, 17, pp. 640–669). Renzo De Felice también consideró “la hegemonía política que los comunistas lograron realizar en la emigración, en comparación con las otras fuerzas políticas antifascistas”. (“Alcuni temi per la storia dell'emigrazione italiana”, *Alfari sociali internazionali*, 1, nº 3, pp. 3–11).

141



la inmigración "económica". Las reflexiones aquí propuestas conciernen, especialmente, a sus relaciones con el movimiento obrero francés y al papel que éstas jugaron en el seno del comunismo francés e italiano. Empezaré por hacer rápidamente un balance del estado del conocimiento sobre este tema.

El estado de los trabajos.

Durante mucho tiempo, los estudios sobre el movimiento obrero en Francia descuidaron o subestimaron el papel jugado por la inmigración en la formación de la clase obrera y en el desarrollo de las organizaciones obreras en este país. Por otra parte, sólo recién en los años '80, la historia de la inmigración comenzó a ser objeto de investigaciones significativas, especialmente gracias a los trabajos de Gérard Noiriel, Janine Ponty, Pierre Milza, Yves Lequin, Ralph Schor y otros, que pusieron en evidencia, por ejemplo, el aporte de la inmigración (y, en particular, de la inmigración italiana) a la implantación del comunismo en Francia. En cuanto a los trabajos sobre el comunismo francés, en general, o bien otorgaron un lugar limitado a la posición de los extranjeros o bien focalizaron su atención sobre personalidades como Jules Humbert-Droz o Eugène Fried, quienes cumplieron una función de "eminencias grises" en tanto emisarios del Comintern ante el PCF.

En lo que concierne a los italianos en Francia en el período de entreguerras, las investigaciones de los historiadores italianos se concentraron en la historia de la emigración política antifascista y, en ese marco, principalmente, en las grandes personalidades del antifascismo en el exilio (Rosselli, Turati, Togliatti, Lussu, Buozzi, etc.). Si bien, desde entonces, la historia de los "estados-mayores" de las organizaciones políticas y de la prensa del exilio es bastante conocida, no ocurre lo mismo con la de miles de militantes de base de la emigración y del exilio que, en gran medida, sigue estando por escribirse. En cuanto

al PCI, los historiadores italianos han estudiado especialmente la evolución política, el funcionamiento interno, la formación de los grupos dirigentes, pero bastante poco la historia social de los militantes comunistas en el exterior. Del lado francés, las investigaciones, impulsadas principalmente por Pierre Milza y el CEDEI (Centro de Estudio y de Documentación sobre la Emigración Italiana), empezaron a interesarse en los aspectos políticos de la emigración / inmigración italiana para ampliar, después, el campo de investigación a la historia social. Sobre los italianos en Francia y sobre los militantes comunistas, en particular, disponemos de un conjunto de conocimientos que, a pesar de ser considerable, sigue siendo, en varios aspectos, insuficiente y donde pueden advertirse, además, ciertas lagunas. Por este motivo, las reflexiones propuestas más adelante indican, sobre todo, pistas de investigación y problemáticas para profundizar. Un grupo de trabajo coordinado por Michel Dreyfus, en el que participo, se consagró, recientemente, a la realización de un diccionario biográfico de militantes italianos en el movimiento obrero en Francia de 1848 á 1948, en el que el período de la entreguerras ocupará un lugar importante. Esta actividad está destinada a colmar, al menos en parte, esas lagunas.

Aspectos de la presencia italiana en Francia en la entreguerras.

Para situar el problema de la emigración comunista italiana es necesario recordar algunos datos sobre la presencia italiana en Francia en la entreguerras. Ya antes de 1914, los italianos estaban generosamente presentes en Francia: el censo de 1911 llegó a contar 420.000. Su número aumentó fuertemente en los años '20, cuando la necesidad de Francia de mano de obra extranjera (sobre todo, italiana y polaca) y las restricciones a la inmigración en los Estados Unidos contribuyeron a orientar principalmente hacia Francia los flujos migratorios provenientes de Italia. El censo de 1931 indicaba la presencia de 808.000 italianos aunque, si a esta cifra le agregamos los muy

numerosos clandestinos igualmente presentes pero no censados, el conjunto debería acercarse, sin duda, al millón de personas,⁽²⁾ lo que equivale a un tercio de los extranjeros presentes en Francia en la época. En los años siguientes, su número disminuyó a causa de la crisis económica que obligó a muchos de ellos a volver a Italia deteniendo, de este modo, los flujos de entrada. En el censo de 1936, no eran más de 720.926, pero su número aumentó de nuevo en el curso de los dos años siguientes: se estima alrededor de 900.000 el número de italianos en 1939. Por otra parte, para tener una idea más exacta de la importancia de la presencia italiana conviene añadir, a los que conservaron su nacionalidad de origen, los numerosos italianos naturalizados. Según Pierre Guillen, "el número de los franceses de origen italiano pasó de 140.000 en 1920 a 265.000 en 1930 y a 480.000 en 1940; el de los franceses de origen franco-italiano, para las mismas fechas, de 280.000 a 450.000 y 580.000. Italianos y franco-italianos representan, entonces, en la Francia de los años treinta, un grupo de más de dos millones de personas⁽³⁾".

2. Cf. Pierre Milza, 1986, "L'immigration italienne en France d'une guerre à l'autre: interrogations, directions de recherches et premier bilan" en *Les italiens en France de 1914 à 1940*, bajo la dirección de P. Milza. Roma, Ecole Française de Rome, p.3. En 1931, los grupos extranjeros más numerosos después de los italianos eran, en orden, los polacos (más de medio millón), los españoles (352.000) y los belgas (253.000).

3. Guillen, Pierre, 1982, "L'antifascisme, facteur d'intégration des Italiens en France dans l'entre-deux-guerres" en *L'emigrazione socialista nella lotta contro il fascismo (1926-1939)*, Florencia, Sansoni, pp. 209 y siguientes. Sobre el problema de las naturalizaciones, ver Girault, Jacques, 1988, "L'étude de la naturalisation comme moyen de connaissance de l'immigration italienne en France (fin XIXe - 1940)" en CEDEI, *L'immigration italienne en France dans les années 20*. París, CEDEI, pp. 47-58. En vísperas de la segunda guerra mundial, el gobierno francés procedió a realizar naturalizaciones en masa. Sobre los 73.000 extranjeros naturalizados en ese momento, había más de 24.000 italianos. En el primer semestre de 1940, se naturalizó a 43.000 extranjeros de los cuales 18.000 eran italianos. (Cf. Milza, P., 1995, *Voyage en Italie*, París, Payot., p. 297; Nota: En Francia los italianos eran llamados "ritals", como "tanos" en Argentina).

Concentrada geográficamente en la cuenca parisina y en las regiones de Lyon, Nord-Pas de Calais, mediterránea, este y sudoeste, la inmigración italiana era esencialmente una inmigración obrera, ocupada, principalmente, en la construcción y en la industria y, en una menor proporción, en la agricultura (obreros agrícolas, aparceros o arrendatarios) y en las minas

Los refugiados antifascistas

Una parte de esta inmigración estaba compuesta de refugiados políticos que habían dejado Italia para escapar de las violencias fascistas y de la dictadura mussoliniana⁴). El éxodo había comenzado en 1921, cuando la ola revolucionaria del "biennio rosso" (los dos años rojos 1919 - 1920) había comenzado a refluir, mientras que la violencia organizada de las escuadras fascistas se generalizaba, en particular, en el norte y el centro de la Península. Dicho éxodo continuó y se intensificó después de la llegada de Mussolini al poder y con la instauración de la dictadura fascista que se realizó por etapas entre 1922 y 1926. En la historiografía italiana se distinguen, en general, tres olas principales de emigración política: la primera de ellas se extiende desde 1921 a la primavera de 1923; la segunda, del otoño de 1924 á 1926 y la tercera, de noviembre de 1926 (después de la promulgación de las leyes de excepción) hasta fines de 1927.

Varias decenas de miles de antifascistas -que el régimen calificó con desprecio como "*fuorusciti*"⁵)- se refugiaron, entonces, en Francia, en varias oleadas que correspondían a la evolución o, más exactamente, al deterioro de la situación política en Italia. Francia ejercía una atracción

4. Cf. Garosci, Aldo, 1953, *Storia dei fuorusciti*, Bari, Laterza y Tombaccini, S., 1988, *Storia dei fuorusciti in Francia*, Milán, Mursia.

5. Literalmente: "*los que salieron del país*"; en italiano en el original. (N. del T.)

poderosa por razones a la vez económicas y políticas como, asimismo, en razón de la proximidad geográfica y cultural. En el plano económico, la penuria de mano de obra permitía a los refugiados, durante los años '20, encontrar trabajo bastante fácilmente y el acuerdo franco-italiano de 1919 sobre la inmigración facilitaba esta tarea⁽⁶⁾. La presencia de una numerosa colonia italiana, con sus redes de solidaridad, hacía más accesible la inserción en el mundo del trabajo. En el plano político, Francia encarnaba para estos refugiados los valores democráticos y revolucionarios, sin contar con que ya había sido una tierra de asilo para gran cantidad de demócratas, socialistas y anarquistas italianos en el siglo XIX. Por otra parte, la presencia de centenas de miles de trabajadores italianos significaba, también, la posibilidad de continuar, en alguna medida, la lucha contra el fascismo en un entorno italiano aunque fuese en el extranjero.

La mayoría de los refugiados políticos eran militantes salidos de diferentes corrientes (socialista -reformista y maximalista- comunista, anarquista, cristiana) del movimiento obrero italiano que fue el blanco privilegiado de las violencias fascistas. Se trataba de sindicalistas, activistas políticos, miembros de las ligas campesinas, representantes de las cooperativas y de las sociedades mutualistas, concejales locales, en una palabra, militantes y cuadros del movimiento obrero. Obreros en su grandísima mayoría, los refugiados provenían sobre todo de las regiones septentrionales y centrales de Italia, en donde el movimiento obrero estaba mejor implantado y donde más dura había sido la represión fascista. Una parte de ellos había emigrado legalmente, pero la mayoría había tenido que cruzar la frontera en forma clandestina. En Francia,

6. Cfr. Serra, Enrico, 1993, "La normativa sull'emigrazione italiana dal fascismo al 1948 con particolare riguardo alla Francia" en *Gli italiani in Francia 1938 - 1946*, publicado por G. Perona, Milán, Angeli, s.d., pp.3-4. El acuerdo, llamado "Convenio de trabajo entre Italia y Francia", había sido firmado el 30 de septiembre de 1919 y se mantuvo vigente hasta la segunda guerra mundial. En 1919, el jefe del gobierno era Francesco Nitti y el subsecretario de Estado de Asuntos Extranjeros era Carlo Sforza: ambos tuvieron que refugiarse luego en Francia.

se dirigían, especialmente, a las zonas de fuerte concentración de la inmigración "económica" italiana, en donde podían contar con encontrar trabajo más fácilmente. En realidad, las dos clases de inmigración - económica y política- estaban estrechamente mezcladas y, muchas veces, resultaba imposible hacer la distinción entre ambas (salvo en el caso de las personalidades más conocidas del exilio antifascista). Esta situación vuelve difícil cualquier evaluación del número de los refugiados italianos, tanto más cuanto que éstos no gozaban en Francia (ni en otra parte) de ningún status particular, contrariamente a otros grupos de refugiados (como por ejemplo los del ex-imperio ruso o incluso los armenios). Las estimaciones varían considerablemente entre 200.000 y algunas decenas de miles, siendo estas últimas cifras las que aparecen como más próximas a la realidad. Pierre Milza, por ejemplo, sobre la base de los datos del "*Casellario politico centrale*"⁽⁷⁾ del Ministerio del Interior italiano, estima, para el período de la entreguerras, aproximadamente en 30.000 el número de los italianos que habiendo residido en Francia provienen de la inmigración política⁽⁸⁾. Los refugiados políticos constituían, a la vez, una minoría restringida en relación con el conjunto de la inmigración italiana y un fenómeno de amplitud considerable, sin comparación, por ejemplo, con las dimensiones mucho más limitadas del exilio italiano en Francia antes de 1914. De todos modos, constituían una minoría fuertemente politizada en el seno de una masa de inmigrantes que, en términos generales, se mantenían más bien apartados de la política y del sindicalismo. No obstante, interesa resaltar que la situación de ningún modo estaba congelada. Si, por ejemplo, algunos refugiados, una vez instalados en Francia, dejaban de militar y renunciaban a todo compromiso político, varios inmigrados "económicos", por el contrario, hacían el camino inverso y se politizaban en Francia. Pierre Milza propuso distinguir, en el seno de la inmigración italiana, las

7. Registro político central; en italiano en el original (N. del T.).

8. Milza, Pierre, *Voyage* ..., *op. cit.*, p. 224.

categorías siguientes, en función de su relación con la política: 1) Los "estados-mayores políticos en el exilio"; 2) los "militantes o simpatizantes, comprometidos en Italia en el combate político o sindical, que no eran miembros propiamente dichos de los estados-mayores de las grandes organizaciones obreras, en su mayoría trabajadores manuales que prosiguieron en Francia una actividad militante"; 3) los "militantes, simpatizantes y otros trabajadores politizados en el país de origen que no prosiguieron su actividad política o sindical en el país receptor"; 4) "los que, habiendo partido por otras razones que las políticas –o al menos directamente políticas- por el contrario se politizaron en contacto con los fuorusciti o con las formaciones políticas o sindicales francesas"; 5) La "inmensa masa de los 'no politizados', es decir, de todos aquéllos que no partieron por motivos específicamente políticos y que en ningún momento ejercieron una actividad política y sindical"⁽⁹⁾.

El PCI y la emigración comunista italiana.

El Partido comunista italiano⁽¹⁰⁾ había nacido bastante tardíamente, en enero de 1921, de una escisión del Partido socialista. El socialismo italiano estaba dividido en tres corrientes: la corriente reformista, minoritaria, que iba a dar nacimiento al PSU (Partido socialista unificado); la corriente maximalista, que formaba parte del Comintern pero que no quería plegarse totalmente a las famosas "21 condiciones" promulgadas en Moscú y la corriente comunista, también minoritaria. Es así cómo el nuevo partido comunista no había logrado arrastrar detrás suyo a la mayoría del viejo partido socialista. Por otra parte, la

9. Milza, Pierre, "L'immigration italienne en France...", cit., pp.38- 40.

10. En la época, el PCI se llamaba Partido comunista de Italia (PCdi), con la finalidad de subrayar su carácter de simple sección nacional de un partido revolucionario mundial, el Comintern. Por las mismas razones, el PCF se llamaba, entonces, SFIC (Sección Francesa de la Internacional Comunista). Para simplificar, utilizaré las siglas PCI y PCF.

escisión se había producido en un momento en el que el conjunto del movimiento obrero se encontraba acorralado y a la defensiva frente a la violenta ofensiva de los fascistas. El nuevo partido se encontró inmediatamente, entonces, en una situación difícil y el número de sus militantes cayó rápidamente: de 40.022 en 1921, pasaron a ser 24.568 en 1922 para reducirse a 8.696 al año siguiente⁽¹¹⁾. Paralelamente, el número de los comunistas italianos refugiados en el extranjero, es decir, esencialmente, en Francia, aumentó en proporciones considerables: como por un fenómeno de vasos comunicantes, el partido se vaciaba progresivamente de sus fuerzas en Italia mientras que estas fuerzas se incrementaban en el extranjero, especialmente, en Francia. Según Castellani, "del recuento realizado en 1921, aproximadamente 400 militantes residían en el extranjero, de los cuales un poco más de 100 lo hicieron en Francia. Siempre en Francia, la Federación comunista italiana del PCF que contaba con 240 adherentes en julio de 1922, pasaba a 3.000 en 1923. En abril de 1924, los grupos de lengua italiana del PCF alcanzaban los 5.000 miembros, sin contar algunos cientos dispersos en cada uno de los otros países de Europa que totalizaban mil o dos mil personas. Puede estimarse que entre 6.000 y 7.000 militantes comunistas italianos emigraron desde 1921, fecha de la fundación del partido, hasta fines de 1923"⁽¹²⁾.

En una primera fase, que va de 1921 á 1923, la emigración comunista italiana hacia Francia fue una emigración espontánea, resultado de decisiones individuales de militantes que se sentían particularmente amenazados. Obligados a abandonar su lugar de residencia y de trabajo habituales, a menudo encontraban refugio en el

11. Cf. Castellani, Loris, 1988, *L'émigration communiste italienne en France 1921 - 1928. Organisation et politique*, Tesis de Doctorado del Instituto de Estudios Políticos de París, dact., p. 113. Esta tesis representa el trabajo más profundo realizado hasta hoy sobre los comunistas italianos en Francia en los años '20.

12. *Ibid.*, pp.124 - 125.

anonimato de las grandes ciudades italianas en donde podían confiar en pasar desapercibidos, aunque, muchas veces, este refugio provisorio, sólo constituyó una etapa en el camino del exilio hacia Francia. Todos los testimonios indican que éstos consideraban al exilio como una solución provisoria, dictada por la necesidad de ponerse a cubierto temporariamente pero que no estaba destinada a durar. En efecto, estos refugiados estaban convencidos de que el régimen fascista no duraría y que, por otra parte, la revolución estaba próxima. Por este motivo, además, no se consideraban verdaderamente como exiliados. Revolucionarios e internacionalistas, en cierto sentido no tenían patria o, más exactamente, su patria era el movimiento comunista, la organización mundial a la que pertenecían: dicha patria, como escribió Angelo Tasca, la cargaban siempre consigo, cualquiera fuese el país en el que se encontrasen⁽¹³⁾.

Estos militantes comunistas eran, en su casi totalidad, obreros jóvenes, solteros, muy móviles, resueltos a proseguir en el extranjero el combate político. Se inscribían, en parte, en una tradición militante que ya había visto expatriarse en el siglo XIX a numerosos anarquistas, socialistas y republicanos italianos para continuar la lucha en otros países, tanto en Europa como en las Américas. Los Estatutos de 1921 del PCI tenían en cuenta esta tradición como, asimismo, la presencia de numerosos trabajadores italianos en el extranjero y constreñían a los comunistas emigrados a militar en las secciones del partido constituidas en el extranjero. En el segundo congreso nacional del partido, en marzo de 1922, estos Estatutos fueron modificados: conforme al nuevo espíritu del movimiento comunista, ya preveían la obligación, para el militante emigrado, de inscribirse ante la sección del Comintern del país receptor.⁽¹⁴⁾

13. Cf. Tasca, Angelo, 1954, "Per una storia politica del fuoruscitismo" *Itinerari*, nº, 9-10, pp. 230-250 y nº, 11-12, pp. 355-367. Tasca, uno de los fundadores del PCI, había sido enviado a Francia en 1923 para ocuparse de la emigración política en ese país. Excluido del partido hacia fines de los años '20, se estableció definitivamente en Francia.

14. Cf. Castellani, Loris, "Un aspect de l'émigration communiste italienne en France: les

Es evidente que el PCI no podía ver con buenos ojos la emigración de sus militantes que en forma ininterrumpida disminuía sus fuerzas en Italia y, en consecuencia, se esforzó por frenarla, limitándola a aquéllos que estuviesen amenazados por pesadas penas de prisión en razón de su actividad política. Para emigrar, el militante comunista tenía que pedir oficialmente (y obtener) la autorización del partido. En la práctica, este procedimiento fue frecuentemente imposible de respetar, ya sea porque los militantes amenazados tenían que partir en forma sumamente urgente, ya porque la estructura militante comunista de tal o cual localidad había sido completamente desorganizada por el terror fascista y no se encontraba a quién pedirle la autorización para emigrar. A partir de 1923, el PCI procuró controlar mejor este proceso de salidas espontáneas, agrupar sus fuerzas en Francia y reorientar hacia este país a los militantes que se habían refugiado en Austria, en Alemania o en otra parte. Francia se convirtió en el lugar de asilo privilegiado de la emigración comunista, como, además, de otras corrientes de la emigración antifascista italiana y lo siguió siendo durante todo el período de entreguerras. Para el PCI, se trataba de mantener un cierto grado de organización entre sus militantes en Francia.

Los Grupos de lengua italiana

Desde 1921, había sido organizada una federación del PCI que reagrupaba a las secciones comunistas italianas, en forma independiente del PCF. Originariamente, esta federación reunía a los socialistas italianos que viviendo en Francia habían elegido las posiciones comunistas en ocasión, o inmediatamente después, de la escisión de Livorno y, luego, a medida que iban llegando, a los militantes comunistas italianos que se habían refugiado en Francia. A partir de septiembre de 1921, se convirtió en una federación del PCF aunque sus locales funcionaban

Groupes de langue italienne au sein du PCF⁹ en *Les Italiens en France de 1914 à 1940*, op. cit., p.202, nota 14.

independientemente de las secciones locales del partido francés⁽¹⁵⁾. En noviembre de 1922, el IVº Congreso del Comintern decidió la supresión de las federaciones comunistas de lenguas extranjeras organizadas en los países de inmigración: en adelante, sus miembros debían adherir directamente a los partidos comunistas de esos países, dentro de los cuales serían organizados en grupos de lengua. Conforme a estas disposiciones, la Federación comunista italiana fue disuelta por el PCF el 23 de mayo de 1923. El documento precisaba: "Los camaradas italianos continuarán agrupándose dentro de nuestro Partido en 'agrupaciones de lengua italiana' y tendrán por finalidad el trabajo específico de propaganda comunista, política y sindical entre los obreros italianos. Estas agrupaciones se mantendrán en relación con el Comité central de París (...), designado por el Comité director de nuestro Partido"⁽¹⁶⁾.

Los Grupos de lengua, entonces, estaban destinados a agrupar a los inmigrados, sobre la base del origen nacional, bajo la responsabilidad del PCF. Existían Grupos de lengua italiana, polaca, húngara, yugoeslava, judía. Los más importantes fueron los de lengua italiana, lo que correspondía al lugar preponderante de los italianos en el seno de la inmigración francesa⁽¹⁷⁾.

15. Cf. Castellani, Loris. *art. cit.*, p. 202. El nombre de la Federación sufrió varios cambios: Federación comunista de secciones italianas en Francia; Federación de secciones comunistas italianas en Francia adherente de la SFIC; Federación comunista italiana; Federación italiana del PCF.

16. Citado en Castellani, Loris, *op. cit.*, p. 176.

17. En Bélgica, otro de los países de inmigración, se encuentra la misma estructura de los Grupos de lengua. Sobre los Grupos de lengua italiana en Bélgica ver Morelli, Anne, 1983, "Le mouvement ouvrier belge et l'émigration italienne, du début du 20e. siècle à 1940" en *Gli italiani fuori d'Italia*, publicado por B. Bezza, Milán, F. Angeli / Fondazione Brodolini, pp. 679-731. Cf. también Morelli, Anne, 1987, *Fascismo e antifascismo nell'emigrazione italiana in Belgio (1922 - 1940)*. Roma, Bonacci Editore.

Los efectivos de los Grupos de lengua italiana evolucionaron considerablemente. Para los años '20, Castellani, sobre la base de diferentes fuentes (no siempre de acuerdo entre ellas) expone las siguientes cifras:

1923: entre 3.000 y 3.500

hacia fines de 1924: 5.000

1925: 6.000

1926: 4.000

1927: 2.500

1928 (primer cuatrimestre): 2.200⁽¹⁸⁾.

La disolución de la Federación comunista italiana y su sustitución por los Grupos de lengua tropezaron con fuertes resistencias en los militantes italianos quienes, considerando provisoria su presencia en Francia, estaban más interesados por los problemas de Italia que por una integración dentro del PCF. En la perspectiva de éste último, por el contrario, los Grupos de lengua constituían un instrumento y una etapa de la integración de los militantes extranjeros en el movimiento obrero francés. Esta perspectiva no podía ser compartida por el PCI, quien consideraba a estos militantes, ante todo, como una reserva estratégica para la acción política a trazar en Italia. En este punto, los intereses de los dos partidos comunistas eran, pues, parcialmente contradictorios. El interés común a los dos partidos consistía en evitar que los inmigrados "económicos" italianos fuesen utilizados para bajar los salarios y debilitar, de este modo, al proletariado francés o que se convirtiesen en terreno fértil de anclaje del fascismo italiano. En cambio, cada partido se proponía utilizar la reserva potencial de militantes y de cuadros que representaba esta inmigración, en primer lugar para su beneficio: objetivamente, el PCF y el PCI se descubrían compitiendo en este terreno. Así, a pesar de los esfuerzos desplegados para conciliar los intereses divergentes a través de disposiciones en materia de

18. Castellani, Loris, *art.cit.*, pp. 212 - 213.

organización⁽¹⁹⁾, las tensiones fueron inevitables.

Los Grupos de lengua, principal estructura de recepción y de organización de la emigración comunista italiana en Francia, sufrieron una grave crisis en 1925, cuando la dirección del Comintern tomó la decisión de "bolchevizarlos" con el objetivo de eliminar cualquier oposición a su línea política y, más particularmente, la influencia bordiguista, importante en el seno de los Grupos⁽²⁰⁾. A la vez que lograba separar a los elementos "desviados", la bolchevización apuntaba a reducir drásticamente la autonomía de los Grupos de lengua y, más en general, de los comunistas italianos en Francia en relación con el PCF. Las consecuencias inmediatas de esta política fueron muy negativas. Pierre Milza escribió: "La bolchevización efectuada en 1925 - 1926 en contra de los bordiguistas tuvo un efecto devastador sobre los efectivos de los grupos de lengua italiana. En 1926, éstos sólo contaban con 4.000 adherentes, 2.500 en 1927 y algo más de 2.000 en la primavera de 1928. En esta fecha, la tirada de la prensa comunista cayó ampliamente por debajo de los 10.000 ejemplares. En cuanto a los Comités proletarios antifascistas, (...) no reunían más de 2.700 adherentes"⁽²¹⁾.

En los años '30, el número de italianos inscritos en los Grupos de lengua o directamente en el PCF aumentó de nuevo. Según Giuliano Pajetta, a fines de 1936, los Grupos de lengua italiana del PCF habrían contado con 5.400 personas, a las que se agregaban 1.500 mujeres, los militantes de las juventudes comunistas y, además, 5.000 italianos inscritos directamente en el PCF pero no controlados por la Comisión

19. De este modo, los grupos comunistas de lengua italiana estaban dirigidos por un Comité central designado por el PCF, pero sobre la base de indicaciones del PCI.

20. Sobre la bolchevización de los Grupos de lengua italiana, cf. Castellani L., *art. cit.*, pp. 207-212; Milza, P., *Voyage ...*, pp. 232 - 233.

21. Milza, P., *Voyage ...*, p. 234.

central de lengua⁽²²⁾. Giorgio Caredda, que se apoya en un documento de la "Comisión central de lengua italiana" del 31 de diciembre de 1936, observa, por su parte, que los comunistas italianos organizados en el seno del PCF eran, en esta fecha, 5.241 de los cuales 1.960 se encontraban en la región parisina⁽²³⁾.

Los Grupos de lengua no constituyeron la única manera de organización de los militantes comunistas italianos. Muchos de ellos, en efecto, militaban directamente en el PCF sin pasar por los Grupos y sin participar de su actividad. En uno u otro caso y en varias localidades los comunistas constituían verdaderamente la base proletaria y militante del PCF. Según Castellani, "incluso puede decirse que la actividad de los militantes comunistas italianos permitió, en cierta medida, al PCF implantarse en la clase obrera"⁽²⁴⁾. En su tesis, desarrolló esta misma idea más en detalle: "... en muchas regiones, ciudades o empresas de Francia, las ideas comunistas existieron sólo con la llegada de los emigrados comunistas, italianos u otros. El Partido comunista sólo podía asegurar su presencia en muchos lugares por intermedio de los comunistas extranjeros, en particular italianos, que estaban organizados y militaban localmente. Desarrollaban una actividad reivindicándose del Partido comunista; de este modo la influencia de éste último se veía ampliada y reforzada por el aporte de estos militantes. El papel de los comunistas italianos y extranjeros resultó, pues, determinante en la extensión geográfica de las ideas comunistas en Francia, como, asimismo, en la implantación de las ideas comunistas en la clase obrera francesa e inmigrada (...) Los militantes italianos fortalecían de hecho las fuerzas políticas y numéricas del PCF, llegando a representar el 10%

22. Cf. Pajetta Giuliano, 1970, "L' emigrazione italiana e il PCF fra le due guerre", *Critica marxista*, nº 6, pp. 152 y siguientes.

23. Caredda, Giorgio, "I comunisti italiani in Francia", en *Gli italiani in Francia 1938 - 1946*, op. cit., p. 123.

24 . Castellani, L., *art.cit.*, p. 128.

de los efectivos del Partido, incluso sin que éste tomase verdadera consciencia del fenómeno y le prestase la atención que debería haber merecido²⁵⁾.

En forma análoga, Pierre Milza observa: "En el joven PCF, el elemento proletario está (...) ampliamente nutrido de aportes alógenos, especialmente italianos. En algunas regiones como la Lorena, el Nord-Pas-de-Calais y los Alpes del Norte, la emigración comunista representa verdaderamente la base obrera del partido. En muchos aspectos, es esta emigración la que, engrosada poco a poco con los aportes de la segunda generación, va a permitir a aquél implantarse en la clase obrera hexagonal"²⁶⁾.

El problema de la integración

El problema de fondo al que se encontraban confrontados los militantes comunistas italianos en Francia era el de la integración en la sociedad francesa o el del rechazo a esta integración. ¿En qué medida y hasta cuándo seguían siendo ante todo comunistas italianos, es decir, preocupados en primer lugar y esencialmente por los problemas de Italia y de la lucha contra el fascismo italiano? ¿En qué medida y a partir de qué momento, en cambio, se convertían, ante todo, en militantes del movimiento obrero francés? ¿Cuántos de ellos se alejaron de la actividad política y/o sindical? Dicho de otro modo, ¿en qué medida la integración a la sociedad francesa pasó por la renuncia a la militancia política o sindical? ¿Cuántos militantes comunistas italianos que provenían de la inmigración económica se politizaron directamente en Francia en

25 Castellani, L., *op.cit.*, pp. 645 - 646.

26 Milza, P., *Voyage* p.234.

"Hexagonal" alude a la forma cartográfica de Francia cuya superficie puede ser representada por un hexágono; aquí significa, entonces, "la clase obrera francesa". En otra parte del texto se utiliza también la palabra "Hexágono" como sinónimo de Francia. (N del T.)

contacto con realidades francesas? He aquí varias preguntas a las que sería importante poder responder. Pero las respuestas sólo pueden ser fragmentarias y parciales teniendo en cuenta el estado del conocimiento en este punto.

Probablemente sea necesario distinguir claramente, en el seno de la emigración comunista italiana entre los cuadros propiamente dichos (“los revolucionarios profesionales”) del PCI y la masa de los militantes. El interés de los primeros estaba orientado, y lo siguió estando, esencialmente hacia Italia. Para ellos, no se trataba de integrarse en Francia (ni en cualquier otra parte): su vida estaba consagrada enteramente al partido, quien les aseguraba su existencia material y, además, había instalado en Francia, en 1928, su “Centro Estero”⁽²⁷⁾; mientras que la acción en Italia dependía oficialmente del “Centro Interno”. Por otra parte, la vida en la clandestinidad que muchos de estos cuadros llevaban no constituía una condición favorable para la integración en Francia. Apenas la ocasión se presentó (en particular en 1943), regresaron a Italia y prosiguieron allí su vida política.

Mucho más numerosos, los otros militantes vivían en contacto directo con la sociedad francesa y, en la mayoría de los casos, se ganaban la vida como trabajadores manuales. Una parte de ellos, muy móvil, se desplazaba frecuentemente entre Francia, Bélgica y Luxemburgo según las vicisitudes de la búsqueda de trabajo y de las expulsiones a las que se exponían a causa de su actividad sindical o política. Otros estaban instalados en forma más estable, aunque la amenaza de expulsión estuviera siempre presente. Ahora bien, parece indiscutible que a medida que el exilio se prolongaba y que el régimen fascista se consolidaba en Italia, un número considerable de estos militantes terminaba por renunciar a la perspectiva improbable de una vuelta a Italia y decidía arraigarse definitivamente en la realidad francesa. Según L. Castellani, esta tendencia ya se manifestó a partir de 1927⁽²⁸⁾.

27. Centro Extranjero; en italiano en el original (N. del T.)

28. Castellani, L., *op.cit.*, p. 643.

Observa, por ejemplo, que “ya en 1927 casi un italiano sobre dos adherentes al PCF no participaba en los grupos de lengua italiana”⁽²⁹⁾. Señala, además: “Un informe de la sección central de la MOE (Mano de Obra Extranjera) estimaba, en 1927, en 4.000 el número de los italianos adherentes al PCF. Un documento más preciso emanado de la sub-sección italiana indicaba que 3.600 italianos integraban el PCF pero sólo 2.500 de ellos adherían a los grupos [de lengua italiana]”⁽³⁰⁾.

El desapego de una parte de los militantes italianos con respecto a los grupos de lengua no sería, pues, sólo una consecuencia de la bolchevización, sino que parecería indicar también una progresión de la integración en la sociedad francesa. No hay duda de que la integración de una parte de la inmigración comunista italiana se efectuó por intermedio del PCF y del sindicalismo comunista que ofrecieron una estructura de recepción gracias a la cual estos inmigrados pudieron insertarse en el país. Pierre Miza, que ha estudiado mucho esta cuestión, observa que “de todos los agentes de integración de los migrantes por el cauce de lo político, en sentido amplio, el partido comunista y la central sindical que estaba directamente ligada a éste fueron los más activos y los más eficaces”⁽³¹⁾, aun cuando agrega que “es después de 1945 que se efectuó, sobre todo, la integración de los migrantes y de su descendencia por intermedio del partido comunista y de la CGT, durante un espacio temporal que coincide, en líneas generales, con los Treinta Gloriosos⁽³²⁾ y con la última fase de inmigración de masas proveniente

29. Castellani, L., *op.cit.*, p. 593.

30. Castellani, L., *op. cit.*, p. 585.

31. Miza, P., *Voyage...*, p. 348.

32. “Los Treinta Gloriosos”: El economista francés Jean Fourastié definió así a los tres decenios de desarrollo económico prácticamente ininterrumpido en Francia y, más en general en Europa occidental, después de la segunda guerra mundial.

de la península”⁽³³⁾.

Por su parte, el PCI intentaba oponerse al “afrancesamiento” de sus militantes y mantener una identidad nacional y política italiana, ya que su objetivo prioritario seguía siendo la acción política en Italia para lo cual tenía una necesidad vital de conservar una base militante propia. Pero, en la mejor de las hipótesis, sólo podía retrasar el fenómeno, de ningún modo detenerlo. Según Castellani, “el movimiento de integración que se perfilaba en los grupos [de lengua italiana] era incontrolable en la medida en que no se trataba de un simple epifenómeno ya que se producía naturalmente, inconscientemente, bajo la presión de circunstancias políticas y sociales de la sociedad francesa en las que se encontraban sumidos hombres y militantes. En el transcurso de los años ‘30, en el marco del ascenso del movimiento obrero francés a partir de 1934 que tuvo su punto culminante en junio de 1936, con la huelga general y la ocupación de fábricas, la emigración antifascista italiana en general y, específicamente, la emigración comunista perdió su particularismo, su identidad

33. Milza, P., *Voyage ...*, p. 350. Milza insiste también sobre los límites del proceso de integración de la inmigración italiana hasta 1940: “(...) hay algo que es necesario decir y repetir: la fracción de la población inmigrada que se encontró absorbida, al final del camino, por el país receptor sólo representa una minoría. En efecto, se puede estimar en tres millones y medio el efectivo de los migrantes transalpinos que, entre 1870 y 1940, tomaron el camino de Francia. Sobre este total, el número de los que tuvieron descendencia supera apenas 1.200.000 ó 1.300.000 personas: cifra considerable si se la compara con la de otras nacionalidades; sin embargo, inferior a la que engloba los retornos y la emigración en tránsito. Dicho de otro modo, cuando se trata de los italianos, el *melting pot* francés ejerció muy fuertemente su poder asimilador, pero lo hizo de una forma selectiva, dejando de lado a cientos de miles de migrantes temporarios de los que no es seguro que todos hubieran podido integrarse tan fácilmente a la sociedad francesa como aquéllos que, por una u otra razón, eligieron quedarse” (*Ibid.* p. 323). Sobre el problema de la integración de los italianos en la entreguerras ver también Guillen Pierre, 1988, “L’*intégration et ses limites: le facteur politique et syndical*” en CEDEI, *L’immigration italienne en France dans les années 20*, París, CEDEI, pp. 301-309.

para integrarse en forma más decisiva en las luchas obreras"⁽³⁴⁾.

El Frente Popular

En la época del Frente Popular, los inmigrados italianos y los comunistas en particular contribuyeron considerablemente al crecimiento de los sindicatos y del PCF. Siguiendo a Giorgio Caredda, en los últimos meses de 1936, la CGT habría contado en sus filas cerca de 120.000 italianos⁽³⁵⁾. En cuanto a Pierre Milza, éste escribió: "La CGT, que fue reunificada en marzo de 1936 y que en adelante agrupa a socialistas y comunistas, ve aumentar el efectivo de sus adherentes extranjeros que pasan de 50.000 a cerca de 400.000 a fines de 1937, de los cuales más de la mitad son italianos. Por otra parte, del examen minucioso de informes de policía correspondientes a los años de la inmediata preguerra, resulta que al menos 40 % de los italianos que recién se politizaron después de su llegada a Francia, realizaron este paso entre el verano de 1936 y la primavera de 1938, la mayoría de ellos incorporándose a las filas de los grupos de lengua del PCF. El partido de la clase obrera, entonces, marcha viento en popa pero la hinchazón sin precedentes de su efectivo militante se la debe por varios motivos a los extranjeros y, en esta fecha, principalmente a los italianos"⁽³⁶⁾.

Es interesante señalar que en 1930 el número de los adherentes italianos a la CGTU comunista había sido evaluado por la policía en 12.000 personas, lo que en sí mismo es poco, pero que es muy superior al número de adherentes de otras nacionalidades; 2.500 polacos, 680 húngaros, 500 españoles, 300

34. Castellani, L., *op.cit.*, p. 643

35. Cf. Caredda G., *art.cit.*, p. 123.

36. Milza, P., *Voyage...*, p. 262.

checoslovacos, etc.³⁷⁾.

El Antifascismo

Los militantes comunistas italianos también jugaron una función importante en tanto representantes y vectores -junto a otros sectores de la emigración política italiana- del antifascismo en Francia. Por su intermedio, amplios sectores del movimiento obrero francés fueron directamente sensibilizados en el problema del fascismo italiano y de la amenaza que éste representaba. La simple presencia de estos exiliados significaba una crítica viviente del régimen del que habían tenido que huir. La existencia de una importante emigración antifascista italiana influyó sobre la opinión pública francesa dando a conocer lo que ocurría realmente en la Italia mussoliniana y el peligro que el fascismo representaba también para otros países. Su acción en dirección de la inmigración económica italiana contribuyó a limitar la penetración del fascismo en ese medio. Finalmente, el antifascismo resultó un terreno privilegiado de coincidencia entre los emigrados políticos italianos y la izquierda francesa y es en este sentido que seguramente constituyó un importante factor de integración. "A partir de la mitad de los años '20, el antifascismo -escribe P. Milza- constituye (...) el cemento de las acciones realizadas en común por las organizaciones de la izquierda francesa y las del *fuoruscitismo*. El asesinato de Matteotti en 1924 da la señal, por así decirlo, para el desarrollo de comités antifascistas en el Hexágono. Unos serán de obediencia comunista (los llamados comités proletarios antifascistas), otros, abiertos a las formaciones de la izquierda pluralista, pero todos ellos acogerán en sus filas a los transalpinos, ya sea a título individual o en tanto miembros de las organizaciones italianas adherentes. En los mitines comunes y en las grandes fiestas populares, los oradores se dirigen al público en las dos lenguas. En los medios

37. *Ibid*, p. 352.

obreros y entre los representantes de las clases medias se difunden volantes, redactados en francés y en italiano, que denuncian las fechorías de la dictadura mussoliniana y de sus antenas hexagonales como, asimismo, el riesgo de que Francia caiga, a su vez, en el fascismo. La represión ejercida en la península contra los adversarios del régimen consituye el tema principal de estas manifestaciones cuya amplitud crece con el fortalecimiento de la dictadura. La más importante es la que, en junio de 1937, reunió en París a varios cientos de miles de personas que manifestaron su adhesión a la causa del antifascismo en ocasión del asesinato de los hermanos Rosselli por los hombres de la *Cagoule*³⁸.

Está claro que estos movimientos tuvieron por efecto la creación de una solidaridad de hecho entre franceses e inmigrados. Se codean en los mismos mitines, en las mismas concentraciones, a veces en los mismos choques directos con las fuerzas del orden o con los simpatizantes italianos y franceses de la dictadura mussoliniana. Se vibra al unísono en el canto de *la Internacional*. Se leen en la prensa francesa cientos de artículos escritos por los *fuorusciti* y, en los periódicos de la emigración, artículos redactados por los responsables de los partidos políticos y de los sindicatos franceses. De una y otra parte, se formulan declaraciones de amistad recíproca, destinadas a una población autóctona que, bajo los efectos conjugados de la crisis, de la evolución pro-hitleriana del fascismo y de las reivindicaciones italianas, tiende a reconciliarse con los viejos demonios italo-fóbicos. La real moderación de las reacciones xenófobas entre las poblaciones después de la 'puñalada' del 10 de junio de 1940 demuestra la existencia de la solidaridad y del progreso de la integración de los transalpinos desde la guerra"³⁹.

La guerra de España fue uno de los momentos fuertes del antifascismo en los años '30. Los italianos se contaron entre los primeros

38. Nombre dado por la prensa y la opinión al Comité Secreto de Acción Revolucionaria (C.S.A.R.), organización clandestina de extrema derecha, organizada en los años '30.

voluntarios que acudieron para defender a la República española, mientras que Mussolini enviaba tropas a España para sostener a Franco. En las filas republicanas combatieron cerca de 5.000 voluntarios italianos de los cuales la mitad venía de Francia⁽⁴⁰⁾. La emigración comunista proporcionó, sin duda, el contingente más numeroso.

Finalmente, hay que mencionar la significativa contribución de los italianos y, en particular, de los comunistas italianos, en la Resistencia en Francia, como lo atestigua el número de muertos y deportados⁽⁴¹⁾. Los comunistas italianos participaron en la Resistencia sobre todo en el marco de la M.O.I. (Mano de Obra Inmigrada)⁽⁴²⁾. Un comunista italiano, Spartaco Fontanot, figura, al lado de Missak Manoukian y otros resistentes, en el famoso "afiche rojo" difundido en París por la propaganda alemana con el objetivo de mostrar que la Resistencia era cosa de "bandidos" extranjeros.

Conclusiones

Los comunistas italianos en Francia, se trate de refugiados políticos o de militantes salidos de la inmigración económica, tuvieron un papel importante y, en ciertos casos determinante, en el proceso de implantación y difusión del comunismo en Francia. En algunas regiones compusieron, verdaderamente, la base proletaria y militante del PCF. Encuadrados en los Grupos de lengua italiana en el seno del partido francés o inscriptos directamente en ese partido, constituyeron una

40. Milza, P., *Voyage....*, p. 286.

41. Cf. Milza, P., *Voyage*, pp. 317-320. Cf. también Perona, Gianni, "Gli italiani nella Resistenza Franceese", en *Gli italiani in Francia 1938-1946*, op. cit., 327-356.

42. Cf. Courtois, S., Peschanski, D. y Rayski, A., 1989, *Le sang de l'étranger. Les immigrés de la MOI dans la Résistance*, Paris, Fayard. Cf. también, Milza, P., *Voyage*, pp. 310-314.

considerable reserva de militantes tanto para el PCF como para el PCI, no sin ciertas tensiones entre los dos partidos ya que los intereses de ambos sobre este punto eran parcialmente contradictorios. Fueron igualmente activos en la vida sindical, sea en la CGTU o en la CGT reunificada. Para el PCI, la importancia de la emigración comunista en Francia aumentó a medida que sus fuerzas se reducían en Italia bajo los golpes de la represión fascista. En los años '20, como lo subraya L. Castellani, "en el contexto de crisis del PCI, cuyas organizaciones se consumían en Italia, el partido tenía tendencia a considerar a todas las organizaciones comunistas en el extranjero como simples secciones sobre las que necesitaba asentar su control. El PCI existía más en el extranjero que en la misma Italia (...) a condición, no obstante, de hacer aceptar su autoridad lo que, a veces, iba en detrimento de una larga tradición de integración de los comunistas italianos de la vieja emigración"⁽⁴³⁾. Esta importancia fundamental de la emigración comunista en Francia, para el PCI, continuó a lo largo de los años '30. Intentaré en consecuencia resumir brevemente lo que la emigración aportó al PCI.

El primer elemento a subrayar es del orden de lo evidente: "el hecho que los comunistas italianos hayan podido encontrar en Francia un marco organizacional y político para recibirlos y permitirles continuar con su militancia, fue inestimable para el PCI. En efecto, es infinitamente más difícil reconstruir algo a partir de nada, sobre todo en un país extranjero que integrarse aunque sea poco o mal a un trabajo ya existente"⁽⁴⁴⁾. En la existencia del PCF, los militantes italianos encontraban "un apoyo, una incitación a no bajar los brazos y a continuar la actividad política, es decir, la lucha contra el fascismo incluso en el extranjero."⁽⁴⁵⁾

43. Castellani, L., *op. cit.*, p. 155.

44. *Ibid.* pp. 645.

45 *Ibid.* pp. 646.

En segundo lugar, el PCI encontró en Francia, en el seno de la inmigración económica italiana, la posibilidad de establecer y de mantener un contacto directo con los obreros italianos, lo que se convertía en algo cada vez más difícil en la Italia fascista. Aun cuando la gran mayoría de los inmigrantes se mantenían apartados de la política y del sindicalismo, el trabajo realizado entre ellos permitió al PCI acumular una rica experiencia y, además, no perder el contacto con Italia. Entre los inmigrantes, pudo encontrar rápidamente nuevos militantes y nuevos cuadros, lo que era esencial para un partido que sufría una hemorragia continua a causa de la represión fascista en Italia. Sobre la importancia de la emigración como reserva de cuadros experimentados, para el PCI, hay un amplio consenso entre los historiadores y varios protagonistas de la época. Basta con echar una rápida mirada al organigrama del PCI inmediatamente después de la guerra para darse cuenta del número considerable de responsables comunistas que se formaron políticamente en la emigración. En un estudio sobre la inmigración italiana en Bélgica en la entreguerras, Anne Morelli resume así la importancia de la emigración y del exilio para el PCI: "Si los comunistas italianos en el exilio hicieron la experiencia de la solidaridad internacional, sobre todo hicieron el aprendizaje de la combatividad, del anonimato, de la lucha clandestina. Este último aspecto fue, sin duda, el más importante. A través de las persecuciones, la dura escuela de la emigración forma los cuadros del PCI de la posguerra. Esta 'selección' inicial tan severa, hecha de luchas contra la policía y los informantes, de dificultades para encontrar o conservar un trabajo, de expulsiones, de miseria material, dio al partido comunista italiano militantes de una combatividad excepcional que lograron ganar para su causa a una gran parte de los emigrados. Los que lograron resistir estas condiciones dramáticas quedaban 'templados' de por vida. Incluso políticamente, los militantes del PCI en el exilio adquirieron su madurez en contacto con experiencias diversas"⁽⁴⁶⁾. La misma reflexión puede aplicarse al

46. Morelli, A., *op.cit.*, p. 213.

caso francés.

Paolo Robotti, un dirigente del PCI que también había conocido un largo período de emigración política, se expresa en el mismo sentido: "La emigración italiana en los países europeos no sólo ofreció una ayuda material de valor a la lucha antifascista en Italia, sino que, además, proporcionó una contribución importante de cuadros al PCI, a través de los grupos comunistas. Después de las leyes de excepción de 1926, las condiciones de la lucha en Italia causaban, en forma constante, pérdidas de cuadros comunistas que era necesario reemplazar. Este reemplazo siempre estuvo asegurado por el reclutamiento de nuevos cuadros en el seno de la emigración. De este modo, la actividad de los comunistas emigrados contribuyó legítimamente a crear en nuestras filas de la emigración una poderosa reserva de buenos cuadros, sobre todo jóvenes"⁽⁴⁷⁾.

Otro dirigente comunista, Giorgio Amendola también insistió, en varias ocasiones, sobre la importancia de la emigración en Francia, en donde él mismo hizo la experiencia y que, según manifestara, fue esencial para la supervivencia del PCI⁽⁴⁸⁾.

Lo que inmediatamente después de la segunda guerra mundial permitió al PCI implantarse sólidamente en Italia fue, precisamente, el hecho de disponer de un número considerable de cuadros formados políticamente a través de la experiencia de la emigración y del exilio. Esta situación le otorgó una ventaja comparativa importante en relación a su aliado y rival, el Partido socialista italiano, quien disponía de un número mucho más limitado de cuadros de este tipo.

Desde la caída de Mussolini, (25 de julio, 1943), cuando podía

47. Robotti, Paolo, 1951, "Il contributo dell'emigrazione alla lotta del PCI", *Quaderno dell'attivista*, 16 de febrero, pp. 114-115.

48. Amendola Giorgio, 1978, *Storia del Partito comunista italiano, 1921-1943*, Roma, Editori Riuniti; Idem, 1980, *Un'isola*, Milán, Rizzoli, (traducción francesa 1983, *L'île. Mémoires d'un exil*, París, Liana Levi). Cf. también su prefacio a Schiapparelli, Stefano, 1971, *Ricordi di un fuoruscito*, Milán, Edizioni del Calendario, pp. 14-15.

pensarse que el fascismo tocaba a su fin, numerosos antifascistas italianos, entre los cuales varios comunistas, se apresuraron a volver a Italia⁽⁴⁹⁾. Otros, habían regresado antes de manera “involuntaria”, porque habían sido entregados a las autoridades fascistas por la policía de Vichy, cuando se encontraban en campos de reclusión franceses, o por la Gestapo. Estos militantes, entonces, muchos de los cuales habían combatido y adquirido una experiencia militar en las Brigadas Internacionales durante la guerra de España, se hallaban detenidos en Italia en el momento de la caída del fascismo. Puestos en libertad después de largas vacilaciones por el gobierno Badoglio antes de la ocupación de la península por las tropas alemanas (después de la proclamación del armisticio el 8 de septiembre de 1943), se encontraron entre los primeros organizadores y cuadros militares de la Resistencia en Italia. A estos cuadros comunistas se debe, en una gran medida, el papel predominante del PCI en la Resistencia armada que le permitió obtener una fuerte legitimidad y una amplia base nacional.

La emigración constituyó, entonces, para el PCI, una importante reserva de cuadros. Recurría a esta reserva para enviar regularmente emisarios a Italia quienes, con la misma regularidad, terminaban siendo arrestados rápidamente por la policía fascista. Desde este punto de vista, la acción emprendida en dirección a Italia desde la emigración fue, sin ninguna duda, poco eficaz y causó la pérdida de varios militantes, sobre todo a fines de los años '20 cuando el PCI, completamente comprometido en el “viraje” extremista del Comintern, se mostraba convencido de la existencia de una situación revolucionaria en Italia. Algunos, como Giorgio Amendola, siguieron convencidos (ver su *Historia del PCI*) de que estos errores fueron, a pesar de todo, providenciales ya que esta política habría permitido al PCI no cortarse totalmente de la

49. “Por cientos y hasta por miles los *fuorusciti* de cualquier grado y tendencia regresan y este movimiento continuo de retorno, que se hace clandestino y peligroso, no cesará completamente con la llegada de la Wehrmacht y de sus auxiliares en camisa negra” (Milza, P., *op. cit.*, p. 137).

sociedad italiana⁽⁵⁰⁾.

Esta interpretación no es del todo convincente. Se puede pensar, en cambio, que la presencia de los comunistas italianos en el seno de la emigración "económica" italiana en Francia tuvo repercusión en Italia por intermedio de los emigrados que volvían al país, en particular en los años '30.

Finalmente, la experiencia de la emigración en Francia permitió a numerosos cuadros comunistas ponerse en contacto con los problemas europeos y participar en experiencias políticas muy importantes para su formación como, por ejemplo, el Frente popular. Después de la caída del fascismo, cuando en Italia se trataba de elaborar una nueva política, el haber pasado por estas experiencias resultó sumamente útil⁽⁵¹⁾.

Al término de este panorama, seguramente demasiado rápido y fragmentario, de la inmigración comunista italiana en Francia, es preciso reconocer que cualquier progreso en el conocimiento de este tema pasa necesariamente por una mejor información sobre los itinerarios de vida de estos miles de militantes. Por ejemplo, un estudio sistemático de las biografías de los voluntarios italianos que desde Francia fueron a combatir a España aportaría datos particularmente ricos⁽⁵²⁾. La prolongación del *Diccionario biográfico del movimiento obrero francés* en el período 1940-1968, en curso de realización en el seno del equipo de investigación "Historia social, territorios y militantes" del CNRS, debería esclarecer también el papel de los militantes italianos o de origen italiano que en los 43 volúmenes del *Maitron*⁽⁵³⁾ sólo recibieron una atención

50. Cf. Especialmente Amendola, G., *Storia del Partito comunista italiano*, op. cit., y, del mismo autor, 1976, *Intervista sull'antifascismo*, Bari, Laterza.

51. Cf. Caredda, G., *art.cit.*, p. 121.

52. Sobre los voluntarios italianos, sería necesario plantearse el mismo trabajo hecho por Rémi Skoutelsky sobre los voluntarios franceses de las Brigadas internacionales. Cf. Skoutelsky, Rémi, 1998, *L'espoir guidait leurs pas. Les volontaires français des Brigades internationales 1936-1939*, Paris, Grasset.

relativamente limitada. La realización de un *Diccionario biográfico de los militantes italianos en Francia*, colmará una parte de las lagunas existentes.

53. Cf. Delesalle, Sophie y Dreyfus, Michel, 1994, "Les italiens et le Dictionnaire", *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, Nº 34, enero-junio, pp. 6-9.

Bibliografía

Amendola, Giorgio, 1978, *Storia del Partito comunista italiano, 1921-1943*, Roma, Editori Riuniti.

Amendola, Giorgio, 1980, *Un'isola*, Milán, Rizzoli. (Traducción francesa, 1983, *L'île. Mémoires d'un exil*, París, Liana Levi).

Andreucci, Franco y Detti, Tommaso (Editores) 1975-1978, *Il movimento operaio italiano. Dizionario biografico (1853-1943)*, Roma, Editori Riuniti, 5 vol.

Bechelloni, Antonio; Dreyfus, Michel y Milza, Pierre (Directores) 1995, *L'intégration italienne en France*, Bruselas, Complexe.

Benallegue, Nora, 1971, *CGT, CGTU et étrangers en France entre les deux guerres*, Memoria de maestría, Universidad de París, I.

Bertelli, Sergio, 1980, *Il gruppo. La formazione del gruppo dirigente del PCI, 1936-1948*, Milán, Rizzoli.

Bezza, Bruno, (Editor), 1983, *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi di adozione 1880-1940*, Milán, F. Angeli / Fondazione Brodolini.

Blanc-Chaleard, Marie-Claude, 1995, *Les Italiens dans l'Est parisien des années 1880 aux années 1960, une histoire d'intégration*, Tesis para el Doctorado de Historia, IEP de París.

Bonnet, Serge, 1976, *L'homme du fer. Mineurs du fer et ouvriers*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 2 t.

Caredda, Giorgio, 1993, "I comunisti italiani in Francia" en *Gli italiani in*

Francia 1938-1946, editado por Gianni di Perona, Milán, Angeli, s.d., pp. 121-137.

Carena Leonetti, Pia, 1966, *Gli italiani del maquis*, Milán, Del Duca.

Castellani, Loris, 1986, "Un aspect de l'émigration communiste italienne en France: les Groupes de Langue italienne au sein du PCF" en *Les Italiens en France de 1914 à 1940*, bajo la dirección de Pierre Milza, Roma, Ecole Française de Rome, pp. 195-221.

CEDEI, 1988, *L'immigration italienne en France dans les années 20*, París, CEDEI.

Couder, Laurent, 1987, *Les immigrés italiens dans la région parisienne pendant les années 20*, Tesis para el Doctorado del Institut d'Etudes Politiques de París.

Cerreti, Giulio, 1973, *Con Togliatti e Thorez*, Milán, Feltrinelli, (traducción francesa, 1973, *A l'ombre des deux T*, París).

Courtois S., D. Peschanski, A. Rayski, 1989, *Le sang de l'étranger. Les immigrés de la MOI dans la Résistance*, París, Fayard.

Dal Degen, David, 1997, *La CGT, la CGTU et les immigrés italiens de 1922 à 1935*, Memoria de maestría, Universidad de París I.

Dreyfus, Michel y Milza, Pierre, 1987, *Un siècle d'immigration italienne en France, 1850-1950*, Bibliographie, París, CEDEI / CHEVS.

Dreyfus, Michel, 1995, *Histoire de la CGT*, Bruselas, Complexe.

Garosci, Aldo, 1953, *Storia dei fuorusciti*, Bari, Laterza.

Maitron, Jean (Director), 1963-1993, *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français, 1920-1968*, Paris, Editions Ouvrières, 43 vol.

Milza, Pierre (Director), 1986, *Les Italiens en France de 1914 à 1940*, Roma, Ecole Française de Rome.

Milza, Pierre y Peschanski, Denis (Directores), 1994, *Italiens et Espagnols en France, 1938-1946*, París, L'Harmattan.

Milza, Pierre, 1995, *Voyage en Ritalie*, Paris, Payot.

Morelli, Anne, 1987, *Fascismo e antifascismo nell'emigrazione italiana in Belgio (1922-1940)*, Roma, Bonacci Editore.

Noiriel, Gérard, 1984, *Longwy. Immigrés et prolétaires. 1880-1980*, Paris, PUF.

Noiriel, Gérard, 1989, *Le creuset français*, Paris, Seuil.

Pajetta, Giancarlo, 1956, *Douce France*, Roma, Editore Rinuiti.

Pajetta, Giuliano, 1970, "L'emigrazione italiana e il PCF fra le due guerre" *Critica marxista*, n.6, pp.143-159.

Paris, Robert, 1983, "Le mouvement ouvrier français et l'immigration italienne" en *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi di adozione 1880-1940*, editado por B. Bezza, Milán, F. Angeli / Fondazione Brodolini.

Perona, Gianni (Editor), 1993, *Gli italiani in Francia 1938-1946*, Milán, Angeli, s.d.

Rainhorn, Judith, 1992, *Les ouvriers immigrés italiens et le syndicalisme*

français dans la région parisienne (1934-1939), Memoria de maestría, Universidad de París X.

Schiapparelli, Stefano, 1971, *Ricordi di un fuoruscito*, Milán, Edizioni del Calendario.

Schor, Ralph, 1996, *Histoire de l'immigration en France de la fin du XIXe. siècle à nos jours*, Paris, A.Colin.

Schor, Ralph, 1985, *L'opinion française et les étrangers en France 1919-1939*, Paris, Publications de la Sorbonne.

Spriano, Paolo, 1970, *Storia del Partito comunista italiano*, Turín, Einaudi.

Tombaccini, S., 1988, *Storia dei fuorusciti in Francia*, Milán, Mursia.

Tasca, Angelo, 1954, "Per una storia politica del fuoruscitismo", *Itinerari*, nº9-10, pp. 230-250 y nº11-12, pp. 355-367.

Valenti, Francois, 1983, *Le Parti communiste français et les immigrés de 1923 à 1932*, Memoria de maestría, Universidad de París I.

Williard, Claude, (Director), 1995, *La France ouvrière. Histoire de la classe ouvrière et du mouvement ouvrier français 1920-1968*, Paris, Editions de l'Atelier, Paris.